

vechando la libertad que les concedía este emperador, á quién algunos llegan á suponer convertido á la fé de Cristo, emprendieron la construcción de un templo dedicado á la Santa Cruz en el mismo lugar que actualmente ocupa la iglesia de San Martín ó del Seminario.

Sin pretensión, pues, de dar á cuanto dejamos apuntado mayor valor histórico del que puedan tener las crónicas de que entre sacamos todos estos datos, podemos con fundamento concluir que, de uno ú otro modo, debió la fé cristiana echar prontas y hondas raíces en el fecundo suelo que tantos y tan esclarecidos mártires dió más tarde á la Iglesia de Dios. Y aquí precisamente, en tales circunstancias y en esta ilustre ciudad que bien podía considerarse jardín convenientemente preparado para que creciera y fructificara en él la buena semilla del Evangelio, floreció el bellissimo y fragante Narciso, á cuyo loor dedicamos este humilde trabajo, guiados por el único intento de publicar una vez más sus brillantes prerogativas y promover y ensanchar en lo posible entre los fieles su culto y devoción.



CAPITULO II

Pátria de San Narciso

Las noticias referentes á nuestro ilustre Mártir que se encuentran unas diseminadas y ordenadas otras en las antiguas crónicas, son por su procedencia de tal naturaleza, que obligan á señalar en la vida del Santo dos distintos períodos. Por su orden natural y cronológico, comprende el primero los años transcurridos desde el nacimiento de San Narciso hasta la época de su marcha á Alemania: el segundo corre desde esta época hasta su muerte. Las noticias relativas al primero de dichos períodos han de considerarse inciertas y no pocas de ellas muy probablemente falsas, como procedentes de documentos de escasísima autoridad y de cronicones que la recta crítica ha tachado de apócrifos; pero las de los hechos desarrollados en el segundo período son de origen tan autorizado, que deben reputarse ciertas.

Muévenos á establecer esta distinción de

tiempos por una parte la verdadera baraunda que reina entre los escritores que tratan de lo que llamaríamos albores de la vida de nuestro Santo; y por otra el empeño con que nos proponemos recojer la mayor suma posible de datos tomados de obras apoloéticas, en general poco conocidas, sin empero caer en el extremo por todos conceptos inconveniente de una credulidad que, por lo infundada, podría tocar á los límites del ridículo.

Es común creencia que San Narciso nació y vivió, por lo menos durante los años de su niñez y mocedad, en la ciudad de Gerona, de la que fué más tarde obispo y finalmente mártir y patrono; pero esta opinión tan halagüeña para los que con legítimo orgullo nos honramos con el título de hijos de una ciudad tan noble y celebrada, no tiene por desgracia el carácter de indiscutible. Mientras autores de nota y antiquísimos y graves documentos señalan á Gerona como lugar natal de San Narciso, otros autores y otros documentos de no menor peso ponen en duda, y aun llegan á negar fundamento á aquella opinión á los geroneses tan grata. No siéndonos, pues, permitido inventar los hechos ni siquiera tergiversar los que aparecen consignados en las antiguas crónicas, no nos queda otro recurso que exponer el modo de sentir de los principales investigadores de este asunto han tratado, y de-

jar la cuestión en el punto que más seguro parezca entre tal diversidad de pareceres.

Al dirigir los primeros pasos por las inciertas veredas de este inextricable laberinto, ofrécese al punto, como cruel desengaño, á nuestros ojos las frases que el célebre Obispo de Gerona D. Berenguer Wifredo estampó en una carta de que más adelante hablaremos, dirigida en el año 1087 al Abad de San Udalrico y Santa Afra, de Augusta, en la que el ilustrísimo Prelado gerundense lamenta la imposibilidad de transmitir amplia noticia de los hechos de San Narciso, porque el libro en que aquellos estaban consignados desapareció durante la invasión de los infieles y destrucción de las iglesias, sin esperanza de poderlo recobrar: *irrecuperabiliter amissimus*. ¡Y cuántos y cuán preciosos códices debieron perderse en aquella edad de hierro de nuestra patria! No pudiendo, pues, buscar antecedentes en testimonios auténticos de aquella remota época, es preciso sacar noticias de autores más modernos, en cuyos escritos se hallan recogidas antiguas tradiciones, que, en lo posible, han de suplir la falta de tales documentos.

El R. P. Juan Gaspar Roig y Jalpí, de la orden de los Mínimos, cronista que fué en les reinos de la Corona de Aragón, tratando de San Narciso en su *Resúmen historial de las grandezas y antigüedades de Gerona*,

publicado en 1678, recoge el aserto de Juan Tamayo de Salazar, que en su *Martirologio Hispano* sostiene la opinión de que San Narciso fué natural de la ciudad *Scalabytana* (hoy Santarém, en el reino de Portugal), y poniéndolo en pugna con el Breviario de Barcelona impreso en 1560 por orden del Obispo D. Jaime Cassador, que hace á San Narciso oriundo de la Gothia y de la ciudad *Scyritana*, viene á concluir que ninguno de los dos está en lo cierto, por haber confundido lastimosamente las especies, y aduce en prueba de tal inexactitud testimonios más antiguos presentados por el erudito cronista Pujades y por el P. Vicente Domenech, que afirman sencilla y rotundamente que San Narciso fué natural de Gerona; opinión en que así mismo abundan el Dr. Bernardo Boades en el capítulo tercero de su famoso libro acerca de los hechos de armas de Cataluña, Marco Velseiro en el número segundo de la vida de Santa Afra, y el P. Diago en el número primero de su *Episcopologio Gerundense*.

Otro escritor de no menor aprecio que el P. Roig, bien que, al pareeer, no tan bien informado, publicó poco tiempo después un extenso libro acerca del mismo asunto. Nos referimos á la *Historia Apologética de la vida y martirio de San Narciso* del reverendo P. Onofre Relles, teólogo de la Compañía de Jesús, impreso en Barcelona el año

1679. Este ilustrado religioso, que coleccionó en su obra documentos de verdadera importancia, en la parte relativa al segundo período de la vida del santo Mártir gerundense, marcha, salvo ligeras variantes, enteramente acorde en el fondo con la narración de los demás escritores que de estos hechos han tratado; mas, en el primero de los expresados períodos, apoyándose en los cronicones de Liberato Gerundense, Flavio Dextro y Marco Máximo, calificados no sin fundamento de sospechosos y aun falsos por ilustres críticos, salpica la mayor parte de los capítulos de su historia con noticias sacadas de tan malas fuentes, cuya veracidad es lícito y aun prudente poner en duda. Según él, San Narciso nació en Gerona y sus padres se llamaron Lucio y Serena; eran de noble linaje, tenían cercano parentesco con Pomponio Paulato, arzobispo de Toledo, y descendían de una esclarecida familia patricia de Roma. Añade el propio Relles, insiguiendo las mismas fabulosas narraciones, que en aquel tiempo existía en Gerona una famosa universidad sostenida á expensas del erario público, en la que podía la juventud dedicarse al estudio de las humanas letras y de la filosofía, bajo la dirección de maestros tan notables como los celebrados oradores Rufo y Cayo Paulato y el no menos famoso Lucio, orador español de la Bética, que fué profe-

sor de Zaragoza, Gerona y Roma; y de esto deduce que San Narciso debió dedicarse aquí al estudio de la literatura y de las ciencias naturales, para emprender luego el de las sagradas Escrituras, llegando en sus mejores años á una altura tal, que con el prestigio de verdadero oráculo convertía á la fé cristiana á cuantos tenían la dicha de oír su predicación admirable.

No tenemos noticia de que con posterioridad á las dos obras que acabamos de mencionar se escribiese cosa alguna notable acerca de nuestro excelso Patrono, como no sea un compendio de su vida estereotipado de aquellas, especialmente de la última, y que, por lo mismo, nada nuevo añade á lo que hasta entonces se había escrito respecto del mismo asunto. Pero, á principios del pasado siglo se publicó un libro verdaderamente notable, en que su ilustrado autor, después de un profundo estudio de los mejores críticos, echa por un camino enteramente nuevo. Forma el principal objeto de esta obra una razonada *Colección de noticias para la historia de los Santos Mártires de Gerona*, compuesta por el Il. Dr. D. Francisco Javier Dorca, canónigo de esta Santa Iglesia Catedral, y dada á luz después de su muerte que acaeció en el año 1816. En ella prueba este ilustrado crítico la falsedad de los citados cronicones de Liberato, Dextro y Máxi-

mo, y discurriendo largamente acerca de los textos pertinentes al caso que campean en documentos reputados y auténticos, tacha de ligeros y baladíes algunos asertos del padre Roig y Jalpí referentes á la patria de San Narciso, y pone la narración del P. Rellés, antes referida, en el catálogo de las historias fabulosas; por manera que, según el Dr. Dorca, los hechos del primer período de la vida de San Narciso son enteramente desconocidos; y, en consecuencia, lejos de considerarle natural de esta ciudad, se inclina decididamente hácia la opinión de los que presentan á nuestro Santo como uno de los obispos apostólicos que, sin sede fija ni determinada, recorrían los pueblos ejerciendo en ellos el ministerio de la predicación evangélica.

Aquí creemos del caso advertir que, al consignar los anteriores elogios y la verdadera confianza que nos merece la erudición del ilustre Dorca, no es nuestro ánimo rebajar el mérito de los nombrados padres Roig y Rells, por más que del cotejo de unas y otras obras resulten las de estos dos escritores menos bien informadas. El lector comprenderá desde luego que un siglo entero de crítica es bastante para aclarar muchos conceptos y aun dirigir la opinión por nuevo derrotero.

Pero, ¿es que el Dr. Dorca deja entera-

mente demostrado el primitivo error y puede fijar cierta y definitivamente cuál sea la patria de San Narciso? No, por cierto. Su razonamiento, aunque discreto y fundadísimo, no asciende á mayor categoría que la de simple conjetura. Con lo que, después de todo, queda todavía abierto el campo á nuevas investigaciones; y no vemos inconveniente en seguir opinión diferente de la suya. Y puesto que la cuestión no parece que pueda rebasar la línea de ese terreno de conjeturas, creemos perfectamente lícito inclinarnos hácia el lado naturalmente preferido por los hijos de Gerona. Y, para decirlo de una vez, entre dos extremos dudosos, nos decidimos por el que nos da motivo para considerarnos compatriotas de tan excelso Mártir, no precisamente porque esta opinión halague más á nuestra devoción ó, si se quiere, á nuestro amor propio, sino además y principalmente porque creemos apoyarnos, para pensar así, en razones de no escaso fundamento. Veámoslo brevemente.

Los datos en que se funda el Dr. Dorca para suponer á San Narciso oriundo de otros países y venido como apóstol á esta ciudad, son unos positivos, y negativos los otros; y ofrecen la singular circunstancia de que los primeros no han prevalecido ni siquiera como opinión firme, y los últimos no alcanzan á más que dejar la cuestión en el mismo incierto punto en que se halla planteada.

Solamente dos pruebas positivas aduce el Dr. Dorca en favor de su tesis: la primera es que la antigua tradición y creencia de la Iglesia de Gerona era la de que San Narciso vino á élla desde otras regiones, puesto que en los breviarios manuscritos que se conservan en su archivo, se lee la antifona *Venerabilis Pontifex* no como está actualmente en el rezo del Santo, sino que en ella se dice que, después de la conversión de Santa Afra, "marchó intrépido hácia Gerona:" *Gerundam adiit intrepidé*. Pero el caso es que, después de varias modificaciones introducidas en el rezo de nuestro Patrono y de resueltas algunas dudas con intervención y acuerdo de la Sagrada Congregación de Ritos, han quedado en la referida antifona, en vez de las citadas palabras, las siguientes: *Gerundam rediit*: volvió á Gerona; lo que indica claramente que, al marchar para Augusta, de Gerona había salido.

La segunda prueba que aduce el doctor Dorca es una letrilla, vulgarmente *gozos*, de San Narciso, impresa en Barcelona el año 1561, en la que se dice que la Iglesia de Gerona consideraba al Santo oriundo de Alemania, sacada probablemente tal idea del mencionado Breviario de Barcelona, impreso en el año 1560, en el que se lee: *Narcissus é Scyritana á Gothis urbe, trahens originem*. Pero ya hemos visto que el P. Roig y

Jalpí presenta contra esa opinión testimonios más antiguos que aquel Breviario, como son Pujades, Domenech, Boades, Velsero y Diago, no rehusados por el mismo Dr. Dorca.

Los datos negativos en que apoya el propio Dorca su modo de sentir, consisten en que, reconociendo la antigüedad y legitimidad de las Actas de la conversión de Santa Afra y de un notable sermón del Obispo Oliva de Vich, de que á su tiempo trataremos, y concediendo á la citada carta del Obispo de esta ciudad Berenguer Wifredo la autoridad que se merece, nota que de ninguno de esos documentos se desprende que su autor considerase á San Narciso natural de Gerona, antes por el contrario parece más bien reflejarse en ellos la persuasión de su expresado carácter de Obispo Apostólico. Pero la verdad es que en tales documentos se prescinde por completo de la procedencia y naturaleza de nuestro Santo, para limitarse á referir únicamente su paso por la ciudad de Augusta y los triunfos apostólicos obtenidos en ella por el santo Obispo, y concluir con una ligera indicación de su partida para Gerona, donde vino á obtener la palma del martirio; con lo que queda sin resolver la cuestión que ahora ventilamos.

En cambio, la opinión contraria puede presentar en su apoyo textos positivos que, si bien carecen del valor necesario para darle

carácter de hecho indubitable, tienen por lo menos la ventaja de presentarla con cierto grado de probabilidad no negada ni contradicha.

Partiendo de la falsedad de los referidos cronicones, que admitimos como comprobada por la sana crítica, y descartando de nuestro asunto las particularidades que de ellos tomó el P. Relles acerca de los padres y estudios de San Narciso, tenemos en primer lugar que el Breviario de Augusta, impreso en Roma el año 1580, dice en la primera lección del rezo que "San Narciso obispo nació de nobles padres en España y ciudad de Gerona," y añade luego que "de España pasó á Alemania en compañía del diácono Félix" (1).

En segundo lugar, cita el P. Relles un manuscrito que poseía D. Francisco de Cartellá y Malla, en el cual hay un himno de San Narciso en que se lee la siguiente estrofa:

*Nobilem mundo dedit hunc Gerunda
in clytis natum patribus;
deinde patriæ præsul meritó
creatus cæli numine.*

Este mismo himno está igualmente continuado en otro manuscrito procedente del Con-

(1) El propio Dr. Dorca dice que esta lección y otras están copiadas con su testimonial correspondiente en el archivo episcopal de la Curia Eclesiástica de esta ciudad.

vento de Padres Agustinos de esta ciudad, que conservaba el mismo Relles, y al principio del cual consta que fué tomado de los Breviarios barcinonense, gerundense y augustano, de Surio y de Baronio.

Además el erudito P. Fr. Francisco Diago, cronista de la Corona de Aragón, en su Episcopologio Gerundense, pone en el número primero: *Sanctus Narcissus Episcopus et Martyr, nobilibus parentibus Gerundæ ortus*.

Podríamos citar muchísimos otros textos de varios escritores que abundan en la misma opinión, y esto sin necesidad de apelar para nada á los referidos cronicones apócrifos; pero no queremos demorar más tiempo en este punto, porque creemos que lo dicho basta para justificación de nuestro modo de sentir que dejamos bien determinado.

Falta sólo decir algunas palabras acerca de otro particular que tiene muchísima conexión con lo que acabamos de exponer, y es averiguar si San Narciso fué obispo de Gerona ya antes de su marcha á Alemania.

Los mismos autores en cuyo testimonio nos hemos fundado para decidírnos por la opinión de los que consideran á San Narciso natural de Gerona, afirman también que este santo Mártir fué obispo de ella y que con tal carácter emprendió su peregrinación á Alemania con el fin de ganar almas á la fé de

Jesucristo. Sólo el Dr. Dorca entre los más modernos se inclina á la opinión contraria, obligado naturalmente por lógica consecuencia de sus referidos asertos. Pero, á pesar de ello, se ve precisado en distintos parages de su erudita obra á admitir textos en que, refiriéndose á la misión de nuestro Santo en Augusta, se le presenta ya como obispo gerundense. Hé aquí los principales. En el número 2 del capítulo IV de su *Colección de noticias, etc.*, cita el Martirologio de San Notkero, escrito hácia el fin del siglo IX, en que se consigna la noticia de Santa Afra, convertida por la doctrina de San Narciso OBISPO DE GERONA: *Nativitas Santæ Afræ; quæ... per doctrinam Sancti Narcissi Gerundensis Episcopi... ad Christum conversa... igni est tradita*.—En el número 18 del mismo capítulo cita un pasage de la *Vida de San Magno abad*, en que, aludiendo á San Narciso durante su estancia en Augusta, se le llama *Episcopus Tolesanæ civitatis*, y dice que los célebres críticos conocidos en el mundo de la historia por Bolandos ó Bollandistas enmiendan aquella cita aplicando á nuestro Santo el calificativo de *Episcopus Gerundensis*.—En el número 27 cita un texto de Bonino Mombricio en su obra *De Sanctis*, acogido también por dichos Padres Bolandos, en que se afirma que el obispo San Narciso, después de dejar en Augusta las cosas

en órden, partió para España y dirigióse á SU CIUDAD, llamada Gerona: *profectus est ad civitatem suam, quæ vocatur Gerunda.*

Con lo dicho creemos perfectamente justificada nuestra opinión acerca de la patria y obispado de San Narciso, en lo que nos proponemos solamente vindicar para Gerona una gloria que otras ciudades han querido disputarnos, aunque todo ello no alcance mayor autoridad que la de simples conjeturas; con lo que ponemos fin á este capítulo, dejando en este punto la cuestión, para entrar en el exámen de otros particulares no menos controvertidos é interesantes.



CAPITULO III

Primera misión de San Narciso

A los que han escrito los hechos de San Narciso durante el dudoso período de sus primeros tiempos, no ha parecido natural y conforme que el celo apostólico del santo Mártir pudiese quedar satisfecho con ejercer su misión evangélica solamente en la ciudad de Gerona y su comarca, cuyo número de habitantes era relativamente limitado en aquella época; y consecuentes con ese modo de sentir, no enteramente destituido de fundamento, hanse echado á formar conjeturas acerca de posibles viajes del Santo hácia las partes occidentales de España.

Parécenos que el principal motivo de esas conjeturas estriba en la noticia que dan algunas crónicas más ó menos autorizadas de la estancia de San Narciso en las ciudades de Braga y Santarém (Lusitania, ó Portugal), llegando algunos á suponerle obispo de las mismas: y muévenos á pensar de ese modo